

Cielografía de Chile

Por Juan Gabriel Araya



El poeta Floridor Pérez, sufrido y meritorísimo maestro chileno, quien contra su voluntad ha tenido que dar increíbles saltos pedagógicos y geográficos: de Valdivia a Victoria como estudiante y desde Mor-tandad a Combarbalá como profesor relegado, para después de innumerables aciertos y proezas quedar anclado en Santiago con un sobre azul en la mano en medio del Mapocho, acaba de republicar su *Cielografía de Chile* (Concepción: LAR, mayo de 1987). Un libro que contiene —como él lo señala— poesía para niños también.

La primera edición, la de Quimantú, la conocíamos y fue recomendada por nosotros para su aplicación en la enseñanza de los niños. Ahora, en ella se incluyen nuevos poemas y una carta dirigida al lector.

Los volantines, los aviones, los trompos, los veleros, las campanas conforman el "bestiario infantil" de Floridor. La gracia de la utilización de estos ele-

mentos es su uso poético actual, la demostración que aún es posible escribir poesía a partir de los inocentes y folclóricos juegos de nuestros niños de antaño (o sea nosotros mismos), porque los de hoy —con excepción tal vez de los de algunas poblaciones y campos— viven metidos en los taca-taca, en los flipper y aparatos electrónicos.

Excelente es el poema "Si tú fueras la patria" por esa mezcla de amor patrio y amor humano.

No hay duda que esta *Cielografía de Chile* es un libro destinado a permanecer en nuestras bibliotecas escolares, al lado de los de Oscar Castro y Andrés Sabella. Ambos poetas —al igual que F. P. (así están escribiendo los nombres en las grandes revistas del mundo literario)— poseedores de una gran sensibilidad en el trabajo poético dirigido a los niños.

Andrés Sabella, el viejo sabio del norte grande, es el autor de las hermosas ilustraciones del libro de Floridor. Una talentosa combinación artística.